# El terrible monstruo volador

En una cálida tarde de primavera, la bruja Pamplinas y la lechuza Luf disfrutaban paseando por el bosque en el que vivían. Como recordaréis, Pamplinas es una bruja muy miope, despistada y alocada. No es ni buena ni mala, ni joven ni vieja, ni gorda ni delgada, ni guapa ni fea. En apariencia, es como cualquier persona que conozcáis, eso sí, sólo en apariencia.

Su fiel amiga Luf es una lechuza gris de tamaño mediano y ojos de color de miel. Es vivaracha, optimista, nerviosa, entusiasta y también bondadosa. Luf casi siempre acompaña a la bruja Pamplinas en sus increíbles aventuras.

Mientras paseaban, Pamplinas y Luf charlaban con los animalitos y, de vez en cuando, saboreaban alguna baya, olían las flores... En el bosque había muchísimas flores de distintos colores y formas. ¡Qué bien olían! Los rayos de sol jugaban en las mejillas de nuestras amigas y las hacían sonreír de gusto. ¡Qué a gusto se encontraban! ¡Y qué bonito estaba su querido bosque, lleno de vida y de sonidos musicales!

Súbitamente su paz fue interrumpida por una asustada familia de conejos, que huía con sus pertenencias a cuestas.

—¡Hijos, no os entretengáis! —chilló la coneja.

—¡Corramos! ¡Rápido, rápido! —añadió el conejo—. ¿Estamos todos? Uno, dos tres, cuatro... ocho. Sí, estamos todos. ¡No os separéis!

—¡Hola! ¿Qué os pasa? ¿Adónde vais con tanta prisa? —preguntó la bruja.

—¡Hola, Pamplinas! Este bosque ya no